

También quiero pedirte...

Señor, quiero poner en tus manos mis necesidades y problemas, para pedirte que me ayudes a manejarlos de la mejor manera.

Sé que Tu conoces mejor que yo lo que me hace falta y lo que realmente necesito, «Su Padre sabe de qué cosas tienen necesidad, antes de que ustedes se lo pidan»(Mt. 6:8), pero también sé que como Padre amoroso, te alegra escuchar mis peticiones, para seguirme demostrando tu amor: «Pedid y se os dará»(Lc 11:9), así que permíteme expresarte todo lo que me preocupa.

Tomaré un momento para repasar mis necesidades y manifestártelas a Ti, Jesús, para que las tomes en tus manos y así, a través tuyo, lleguen a tu Padre.

Además de lo que te he pedido, quiero solicitarte un favor más. Te pido que operes en mí una verdadera conversión, que me ayudes a vivir mi cristianismo con valentía y decisión; que me toques con tu mano para que me llene del fuego de tu amor y realmente me convierta a ti.

Ayúdame a descubrir tu rostro en cada una de las personas con las que convivo. Transfórmame como hiciste con San Pablo, para que sinceramente pueda decir como él «Para mí la vida es Cristo»

Pongo en tus manos todo; para que hagas con mis peticiones lo que más nos convenga a mí y a todas las personas por las que te he pedido algo. Y ahora, te digo de corazón: «Hágase tu voluntad, tanto en el cielo como en la tierra» (Mt. 6:10)



Acompáñame

Jesús en este corto espacio de tiempo que he querido dedicarte, he podido palpar el amor que me tienes; he reafirmado mi fe en ti; te he reconocido como mi Dios y Señor; te he mostrado mi gratitud y he puesto en tus manos mis preocupaciones, inquietudes y problemas.

En un momento más terminaré esta visita para volverme a incorporar a mis actividades, pero quiero pedirte que Tu te vayas conmigo, que me acompañes a donde vaya, que me ayudes a mantenerme en tu presencia, para que pueda actuar como testigo tuyo, de acuerdo a lo que tu esperas de mí.

Antes de irme quiero que vengas a mí, pero como ahora no puedo recibirte en la Eucaristía, te pido que vengas espiritualmente a habitar en mí; para que me llenes de Tí te posesiones de mí y hagas de mí un verdadero templo vivo del Espíritu Santo.

Dame la fuerza interior que necesito para dar testimonio de Ti en todo lo que haga. Bendícenos a mí, a mi familia y a mis seres queridos, bendice mi actividad y mi trabajo y ayúdame a evitar cualquier cosa que pueda alejarme de Ti.

En el Sagrario



Señor Jesús,
he venido a visitarte

Jorge Zuloaga

Señor Jesús, he elegido este momento para venir a visitarte y estar unos minutos contigo. Estoy aquí para hacerte compañía, a Ti, que de mil maneras me has demostrado y me sigues demostrando día a día, que eres mí Padre y siempre me estás esperando. Y Tu, al verme venir, como el padre del hijo pródigo, «Corres, te echas sobre mi cuello y me besas» (Lc. 15:20) y quieres «Hacer fiesta y regocijarte porque... me había perdido y he regresado» (Lc. 15:32).

Ahora que estoy contigo y me estás recibiendo con los brazos abiertos, mueve mi corazón para valorar el amor que me tienes, amor que te lleva a olvidar mis fallas, haciéndome sentir que para Ti soy alguien muy especial a quien amas infinitamente y recibes con gran alegría, a pesar de que con frecuencia encuentro excusas y pretextos para no corresponderte y justificar que no puedo venir a visitarte.

Me alegro de estar aquí hoy, celebrando éste mi reencuentro contigo. Ayúdame a vivir intensamente este momento, lléname de Ti, purifícame ilumíname y dirígeme, para que podamos estar juntos Tú y yo; para que podamos platicar íntimamente; para que yo pueda estar más cerca de ti, conocerte más, escucharte más y amarte más...

En unión contigo

Actúa en mí, para aprovechar al máximo esta visita, logrando que se refleje en mi vida este acercamiento que estoy teniendo contigo, a través de mis acciones.

Quiero agradecerte todo lo que has hecho y haces por mí, pero principalmente te agradezco que hayas querido quedarte aquí y en todos los sagrarios del mundo, para demostrarme que me amas. Tu amor por mí es tan grande, que hiciste algo inconcebible tomando forma de pan, para que yo pueda verte como alimento para mi espíritu; para estar siempre a mi alcance cumpliendo la promesa que nos hiciste: «Yo estaré con ustedes, hasta el fin de los siglos»; para recordarme que siempre me tienes presente y estás disponible para recibirme, escucharme, bendecirme, perdonarme y amarme, a pesar de que con frecuencia me olvido de Ti.

En este momento quiero olvidarme de todo lo que no seas Tú, para dedicarme de lleno a estar contigo. Pongo en tus manos a mis seres queridos, mis actividades, pendientes y preocupaciones, para que Tu te ocupes de ellas, mientras yo me ocupo solamente de Tí, hablando contigo, escuchándote y uniéndome más a Tí.

Enséñame a valorar esta oportunidad que tengo de estar aquí contigo. Muéveme para que pueda aprovechar y disfrutar de tu compañía.

Voy a dejar de leer y a concentrarme en tu compañía, dedicando unos minutos a permanecer en silencio interior, para sentir tu presencia, escucharte y dejar que actúes en mí.

Aumenta mi fe

Ayúdame ahora a reafirmar mi fe en Ti. Creo en Ti. «El que cree en mí, tiene vida eterna» (Jn. 6:47). Creo en tus palabras: «Yo soy el pan de vida». (Jn. 6:48) Creo en el milagro maravilloso que realizaste en la última cena, al tomar el pan diciendo: «Esto es mi cuerpo, que será entregado por ustedes» (Lc. 22:19) . Creo que en cada celebración eucarística vuelves a obrar ese milagro en manos del sacerdote y te conviertes en «El pan que ha bajado del cielo» (Jn. 6:41), recordándome que «El que viene a mí, nunca tendrá hambre y el que cree en mí, no tendrá sed jamás» (Jn. 6:35). Creo en Tí, pero te pido que aumentes y reafirmes mi fe.

Ábreme los ojos como a los discípulos de Emaús, para reconocerte aquí, presente en el pan de la eucaristía. Concédeme el don de una fe sencilla y humilde, para aceptar tus palabras como las aceptó María el día de la anunciación.

Dame una fe sólida para creer en Tí, aún en los momentos difíciles, como creyó María en el momento de tu crucifixión.

Envíame al Espíritu Santo para que revitalice en mí el don de la fe que recibí el día de mi bautismo y fue refrendado en mi confirmación.

Ayúdame a desarrollar una fe viva, que no necesite ver para creer, pues tu dijiste «Bienaventurados los que creen sin haber visto» (Jn. 20:29). Transforma mi fe en una fe activa, que se refleje en mi actuar diario.

Nuevamente guardaré silencio por unos minutos, para concentrarme en esa presencia tuya, aquí conmigo, para reafirmar mi fe en Ti.

Te adoro

Jesús, presente en este sacramento de amor, te reconozco como mi Dios y Señor diciéndote como Tomás: «Señor mío y Dios mío».

Plenamente consciente de tu dignidad, quiero unirme a María tu Santísima Madre, a todos los ángeles y santos y a todas las criaturas, para alabarte, adorarte y rendirte el honor y la gloria que solamente Tú mereces.

Con profundo respeto estoy arrodillado en tu presencia, para que tanto mi cuerpo, como mi mente, inteligencia y todo mi ser, te veneren y te bendigan.

Te doy gracias

Quiero darte las gracias: por que me diste la vida; por el gran amor que me tienes que te llevó a dar la vida por mí, porque me has permitido conocerte; porque te has querido quedar aquí en la Eucaristía para estar cerca de mí, escucharme, alimentarme y seguirme amando.

Te doy gracias por todo lo que he recibido de Ti, en especial por... (Menciono aquellas cosas específicas de las que quiero dar gracias de manera especial).

Señor, he venido a visitarte para platicar contigo y parece que estoy acaparando la conversación, pues he estado hablando mucho y no me he dado tiempo para escucharte. Quiero dejar que seas Tú quien me habla, haciendo silencio en mi interior para poder escucharte, para centrar mi mente y mi corazón en lo que Tú me quieras decir...